**CELEBRACION DE LA CENA DEL SENOR, SIN SACERDOTE**



 **II domingo Adviento . ciclo A**

Comenzamos el Adviento, un tiempo cargado de esperanza que nos ofrece la Iglesia como preparación para celebrar con alegría la Navidad, el nacimiento de nuestro Salvador.

Adviento es tiempo de gozo y esperanza; pero es también tiempo para cambiar de mentalidad y vivir la conversión y dar frutos de justicia. Ésta es la invitación que este domingo nos hace el Señor.: *“estad siempre despiertos”.*

Unidos, demos inicio a la celebración con nuestro canto.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

**Saludo**

El Dios de la paz que, que quiere envolvernos en su manto de justicia,

esté con todos nosotros.

+ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

**Corona de Adviento**

hermanas y hermanos: hagamos el gesto que nos introduce en la segunda semana de Adviento.

**Oración al encender los dos primeros cirios:**

Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel.

Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas.

Que abramos nuestra vida, Señor,

para que brote,

y mantengas en nuestro corazón encendida,

la esperanza.

¡Ven pronto, Señor. Ven, Salvador!

**Acto penitencial**

* Jesús, luz del mundo.

SEÑOR, TEN PIEDAD

* *.* Jesús, camino que nos conduce al Padre.

CRISTO, TEN PIEDAD

* *.* Jesús, paz y misericordia.

SEÑOR, TEN PIEDAD

**Oremos**

*Pausa.*

Dios todopoderoso, rico en misericordia,
no permitas que,
cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo,
lo impidan los afanes terrenales,
para que, aprendiendo la sabiduría celestial,
podamos participar plenamente de su vida.

Por nuestro Señor Jesucristo.

AMEN.

 **LITURGIA DE LA PALABRA**

En la primera lectura, el profeta Isaías revela la actuación de Dios en la historia de Israel. Invita al pueblo a caminar en la luz del Señor.

En la segunda lectura, el apóstol Pablo recuerda a los Romanos el día en que comenzaron a creer. Desde ahí, les exhorta a comportarse con dignidad según las obras de la luz.

**Salmoa Salmo 125:**

 R/. El Se-ñor ha\_estado gran-de con nosotros, y\_estamos a- le- gres.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,

nos parecíasoñar;la boca se nos llenabade risas,
la lengua de cantares . R/.

Hasta los gentilesdecían:

“El Señor ha estado grandecon ellos”.

El Señor ha estado grande connosotros,

y estamos alegres . R/.

Que el Señor cambie nuestra suerte,

como los torrentes delNegueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entrecantares . R/.

Al ir, iballorando,

llevando lasemilla:
al volver, vuelvecantando,
trayendo susgavillas . R/.

 **DOS HOIMIAS POPSIBLES**

**RECORRER CAMINOS NUEVOS**

Por los años 27 o 28 apareció en el desierto del Jordán un profeta original e independiente que provocó un fuerte impacto en el pueblo judío: las primeras generaciones cristianas lo vieron siempre como el hombre que preparó el camino a Jesús.

Todo su mensaje se puede concentrar en un grito: “Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos”. Después de veinte siglos, el Papa Francisco nos está gritando el mismo mensaje a los cristianos: Abrid caminos a Dios, volved a Jesús, acoged el Evangelio.

Su propósito es claro: “Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos”. No será fácil. Hemos vivido estos últimos años paralizados por el miedo. El Papa no se sorprende: “La novedad nos da siempre un poco de miedo porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos y planificamos nuestra vida”. Y nos hace una pregunta a la que hemos de responder: “¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas, que han perdido capacidad de respuesta?“.

Algunos sectores de la Iglesia piden al Papa que acometa cuanto antes diferentes reformas que consideran urgentes. Sin embargo, Francisco ha manifestado su postura de manera clara: “Algunos esperan y me piden reformas en la Iglesia y debe haberlas. Pero antes es necesario un cambio de actitudes”.

Me parece admirable la clarividencia evangélica del Papa Francisco. Lo primero no es firmar decretos reformistas. Antes, es necesario poner a las comunidades cristianas en estado de conversión y recuperar en el interior de la Iglesia las actitudes evangélicas más básicas. Solo en ese clima será posible acometer de manera eficaz y con espíritu evangélico las reformas que necesita urgentemente la Iglesia.

El mismo Francisco nos está indicando todos los días los cambios de actitudes que necesitamos. Señalaré algunos de gran importancia. Poner a Jesús en el centro de la Iglesia: “una Iglesia que no lleva a Jesús es una Iglesia muerta”. No vivir en una Iglesia cerrada y autorreferencial: “una Iglesia que se encierra en el pasado, traiciona su propia identidad”. Actuar siempre movidos por la misericordia de Dios hacia todos sus hijos: no cultivar “un cristianismo restauracionista y legalista que lo quiere todo claro y seguro, y no haya nada”. “Buscar una Iglesia pobre y de los pobres”. Anclar nuestra vida en la esperanza, no “en nuestras reglas, nuestros comportamientos eclesiásticos, nuestros clericalismos”.

***José Antonio Pagola***

**NO OLVIDAR LA CONVERSIÓN**

**"Convertíos porque está cerca el reino de Dios".** Según Mateo, éstas son las primeras palabras que pronuncia Juan en el desierto de Judea. Y éstas son también las primeras que pronuncia Jesús, al comenzar su actividad profética, a orillas del lago de Galilea.

Con la predicación del Bautista comienza ya a escucharse la llamada a la conversión que centrará todo el mensaje de Jesús. No ha hecho todavía su aparición, y Juan está ya llamando a un cambio radical pues Dios quiere reorientar la vida hacia su verdadera meta.

Esta conversión no consiste en hacer penitencia. No basta tampoco pertenecer al pueblo elegido. No es suficiente recibir el bautismo del Jordán. Es necesario **"dar el fruto que pide la conversión":** una vida nueva, orientada a acoger el reino de Dios.

Esta llamada que comienza a escucharse ya en el desierto será el núcleo del mensaje de Jesús, la pasión que animará su vida entera. Viene a decir así: **"Comienza un tiempo nuevo. Se acerca Dios. No quiere dejaros solos frente a vuestros problemas y conflictos. Os quiere ver compartiendo la vida como hermanos. Acoged a Dios como Padre de todos. No olvidéis que estáis llamados a una Fiesta final en torno a su mesa".**

No nos hemos de resignar a vivir en una Iglesia sin conversión al reino de Dios. No nos está permitido seguir a Jesús sin acoger su proyecto. El concilio Vaticano II lo ha declarado de manera clara y firme: *"La Iglesia, al prestar ayuda al mundo y al recibir del mundo múltiple ayuda, no tiene más que una aspiración: que venga el reino de Dios y se realice la salvación del género humano”.*

Esta conversión no es sólo un cambio individual de cada uno, sino el clima que hemos de crear en la Iglesia, pues toda ella ha de vivir acogiendo el reino de Dios. No consiste tampoco en cumplir con más fidelidad las prácticas religiosas, sino en **"buscar el reino de Dios y su justicia**" en la sociedad.

No es suficiente cuidar en las comunidades cristianas la celebración digna de los "sacramentos" de la Iglesia. Es necesario, además, promover los "signos" del reino que Jesús practicaba: la acogida a los más débiles; la compasión hacia los que sufren; la creación de una sociedad reconciliada; el ofrecimiento gratuito del perdón; la defensa de toda persona.

Por eso, animado por un deseo profundo de conversión, el Vaticano II dice así: *"La liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia, pues para que los hombres puedan llegar a la celebración, es necesario que antes sean llamados a la fe y la conversión".* No lo tendríamos que olvidar.

**ORACION UNIVERSAL**

Unidos en la misma esperanza, pidamos al Señor que su salvación llegue a toda la humanidad:

1. Para que quienes formamos la Iglesia sepamos mostrar y hacer creíble el mensaje de Jesucristo en las nuevas realidades humanas y sociales. Roguemos al Señor.
2. Para que quienes tienen la responsabilidad del gobierno en el mundo allanen los caminos a las personas empobrecidas, migrantes y refugiados, y no dejen de prestar atención a sus gritos de desesperación. Roguemos al Señor.
3. Para que las personas que sufren nos vean siempre a su lado haciendo nuestra su causa. Roguemos al Señor
4. Para que, fiándonos de la Palabra de Dios y preparando el camino al Señor, seamos capaces de llevar a buen término nuestra tarea evangelizadora. Roguemos al Señor.

Señor Dios, escucha nuestra oración, muéstranos tu bondad y danos un corazón generoso para allanar el camino del Salvador. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.



*Animador/a:*

Tú enseñas tus caminos a los humildes,

a los que escuchan tu palabra

y confían en tu misericordia,

por ello le invocamos diciendo:

*Todos:* ¡Ven, Señor, a salvarnos!

*Animador/a:*

Haznos humildes, Señor, y enséñanos tus caminos,

los que nos hacen avanzar en sabiduría,

los que escalan las cimas de la libertad,

los que llegan a las cumbres del amor,

los que desembocan en las puertas de la solidaridad,

los que te alcanzan a Ti, Señor, Dios nuestro.

*Todos:* ¡Ven, Señor, a salvarnos!

*Animador/a:*

Sólo un Dios puede salvar al mundo de sus cegueras y sus crueldades

de sus cadenas y sus miserias, de todas sus profundas llagas.

Y sólo un Dios puede salvarnos a todos de la muerte.

*Todos:* ¡Ven, Señor, a salvarnos!

*Animador/a:*

Salva a los oprimidos que esperan justicia,

a los hambrientos que sueñan con el pan,

a los cautivos que no ven el día de su libertad.

Ven, Señor, a abrir los ojos de los ciegos,

a enderezar a los que se doblan,

a guardar a los emigrantes, a sustentar a los que desfallecen.

*Todos:* ¡Ven, Señor, a salvarnos!

*Animador/a:*

Ven, Señor a salvarnos,

Tú, el Dios que nos salvas,

Tú, Jesús-Salvador.

Ven y quédate con nosotros, Enmanuel,

quédate con nosotros para siempre,

Tú, nuestra única esperanza.

Ven, Enmanuel, Salvador.

*Todos:* ¡Ven, Señor, a salvarnos!

**RITO DE LA COMUNIÓN**

Confiamos en la promesa de Jesús: ser hijos e hijas de Dios,

siguiendo su invitación, oremos juntos: PADRENUESTRO

Démonos fraternalmente la paz

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Amén.

**Oremos**

*Pausa.*

Saciados con el alimento espiritual,
te pedimos, Señor,
que, por la participación en este sacramento,
nos enseñes a sopesar con sabiduría los bienes de la tierra
y amar intensamente los del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

AMEN.

**RITO DE CONCLUSIÓN**

Construyamos “la comunidad de amor” a la que Jesús nos invita!

El Señor nos bendiga y nos guarde.

Vuelva su mirada sobre nosotros y nos conceda la paz.

Amén.

Canto de envío ó canto final si hubiera

¡Podemos ir en paz!

¡Demos gracias a Dios!